

Sueño de futuro

Por Eduardo J. Padrón
Presidente del
Miami Dade College



El doctor de cabecera del preso político cubano Ariel Sigler Amaya, protagonista de una orfandad que todos hemos sufrido como propia, es un graduado del Miami Dade College. Antes de ser tan importante facultativo y uno de los subdirectores del Hospital Jackson en el campo de la medicina general, fue un cordial muchacho llegado de Cuba con todos los deseos de superación personal y profesional imaginables.

La carrera que un día el Dr. Orlando Rodríguez comenzó, como tantos otros recién llegados, en las aulas del justamente llamado "College del Pueblo", continuó luego con altos honores en la Universidad de Miami. Es un proceso que se viene repitiendo hace medio siglo. Nuestros mejores alumnos, entre los cuales figuran de manera cimera los del celebrado programa Honors College, son hoy por hoy disputados por las más distinguidas universidades de la nación porque constituyen una garantía de éxito.

Ahora veo en la televisión y leo en la prensa las declaraciones de aquel joven, que apenas conocía los rudimentos del idioma inglés pero empeñado en hacerse médico, hoy en impoluto traje de galeno, explicarle al mundo cómo se rescata la salud de un ser humano mancillado por sus ideas de libertad y democracia.

Me maravilla poder encadenar estas circunstancias porque como Miami Dade College cuenta con una activa presencia docente en otras naciones, muchas veces he soñado con una extensión de nuestros desvelos en una Cuba democrática donde Sigler Amaya no sea apresado por su modo de pensar y opinar y el Dr. Rodríguez pueda poner su notable conocimiento al servicio del país que lo vio nacer.

En medio de las dificultades económicas que todavía agobian a la comunidad, se ha vuelto a encender el faro de la educación para indicar el más seguro camino a un futuro de prosperidad, ahí está el Dr. Orlando Rodríguez para atestiguarlo

Creo que con hechos como el presente estamos prefigurando el futuro. En cincuenta años, que ahora celebramos en el 2010, no es primera vez, por supuesto, que el College ha contribuido con el mejoramiento de un país roto en tantos pedazos como es el caso de la isla de Cuba. De hecho, hay una relación directamente proporcional entre el exilio que ese drama social y político desencadenó y el desarrollo del College desde su creación.

Me consta, porque fue donde recibí mi primera oportunidad de educación superior, que el MDC ha sido una suerte de Ellis Island pedagógico, primero para los cubanos y luego para todas las etnias que integran el crisol de Miami irrepentible en otras metrópolis de los Estados Unidos. No creo que haya otra institución universitaria tan ligada a los destinos de la ciudad en sus momentos de crisis y en los de armonía y bienestar.

Estuvo entre las primeras instituciones de educación superior del sur de los Estados Unidos en suprimir la segregación racial, verdadero pilar de la lucha por los derechos civiles durante los años sesenta.

Respondió puntualmente al influjo de miles de refugiados durante los acontecimientos del Mariel, con lo cual la dictadura de Castro pretendió crear el caos en Miami, ofreciendo alternativas de educación emergente a los recién llegados.

Desde entonces siempre ha estado a la vanguardia a la hora de aliviar momentos críticos de la sociedad como lo fue la otra oleada de balseros ocurrida en 1994, creando el programa REVEST (Refugee/Entrant Vocational Education Services Training Program), que hoy es el elogiado modelo nacional para afrontar contingencias de esta índole.

Hace apenas una semana ha comenzado el curso 2010-2011 en Miami Dade College con una matrícula que nos enorgullece. En medio de las dificultades económicas que todavía agobian a la comunidad, se ha vuelto a encender el faro de la educación para indicar el más seguro camino a un futuro de prosperidad, ahí está el Dr. Orlando Rodríguez para atestiguarlo.